

Nina L. Jruschova

Lo que Estados Unidos malinterpreta sobre Rusia

Project Syndicate, 28 de diciembre de 2022.

En las últimas décadas, EE. UU. y Europa han descartado sistemáticamente las preocupaciones de seguridad de Rusia en relación con sus antiguos territorios y han presentado su resistencia a la expansión de la OTAN hacia el este como un revanchismo paranoico. Hasta que Occidente cambie su enfoque, el ciclo de crisis continuará, con riesgos crecientes.

MOSCÚ – Con miles de tropas rusas reunidas ahora cerca de la frontera de Ucrania, el [anuncio](#) de que Rusia y Estados Unidos sostendrán pronto conversaciones sobre seguridad es sin duda bienvenido. Si bien es difícil garantizar una reducción de las tensiones, es mucho más difícil hablar con alguien que está en la misma habitación.

Rusia y Occidente han estado haciendo precisamente eso durante la mayor parte de los 21 años de Vladimir Putin en el poder. Hubo, por supuesto, un breve período de luna de miel: en 2001, con el presidente de EE.UU. digno de confianza. Y Putin fue útil en los primeros meses de la intervención estadounidense en Afganistán.

Pero las cosas fueron cuesta abajo desde entonces. En ninguna parte es más claro el fracaso constante de Occidente para comprender a Putin que en las evaluaciones estadounidenses de la política de Rusia hacia Ucrania, especialmente la [afirmación](#) de altos funcionarios estadounidenses de que Putin podría estar tratando de “reconstituir la Unión Soviética” como parte de un “proyecto heredado”.

Es fácil ver por qué uno podría pensar eso. El reciente [lamento](#) de Putin de que el colapso de la Unión Soviética hace casi exactamente 30 años fue una “tragedia” y el fin de la “Rusia histórica” no fue el primero de su tipo. Y la actual acumulación de tropas se produce menos de una década después de que Rusia invadiera Ucrania y se anexionara ilegalmente Crimea.

La conclusión de que Putin está intentando una especie de reunificación soviética es fácil. El difunto diplomático y estratega estadounidense George F. Kennan, el arquitecto de la política estadounidense de contención soviética en la Guerra Fría, para quien realicé una investigación en el Instituto de Estudios Avanzados de Princeton en la década de 1990, seguramente tendría una visión más matizada. Kennan argumentaría que el comportamiento de Rusia se explica mejor por una mentalidad de “nación especial”.

Haciéndose eco del excepcionalismo estadounidense, existe la sensación entre los rusos de que su país es fundamentalmente una gran potencia con un papel histórico fundamental que desempeñar. Según una [encuesta de 2020](#), el 58 % de los rusos apoya que el país siga su “camino especial”, y un 75 % cree que la era soviética fue la “mejor época” en la historia de su país.

Sin embargo, de manera crucial, solo el 28% de los encuestados dicen que desean “regresar al camino que estaba siguiendo la Unión Soviética”. En otras palabras, lo que los rusos quieren no es revivir la URSS, sino preservar el estatus y la influencia de su

país, lo que significa mantener su esfera de influencia. La idea de que Occidente podría buscar una expansión hacia el este de la OTAN siempre fue una pura locura.

Kennan lo reconoció desde el principio. En 1998, cuando el Senado de EE. UU. ratificó la expansión de la OTAN a Polonia, Hungría y la República Checa, [predijo](#) que Rusia “reaccionaría gradualmente de manera bastante adversa”, y Occidente afirmaría que así es como son los rusos. Desde entonces, la OTAN se ha expandido a 11 países excomunistas más, incluidas tres ex repúblicas soviéticas. Y, efectivamente, Putin ha exigido que la OTAN deje de considerar miembros a los países exsoviéticos y reduzca sus despliegues militares en Europa Central y Oriental. A nadie ha sorprendido que Estados Unidos y sus aliados se negaran.

De hecho, Occidente siempre ha menospreciado las preocupaciones de seguridad del Kremlin relacionadas con los países de la ex Unión Soviética y ha presentado la resistencia rusa a la expansión de la OTAN hacia el este como un revanchismo paranoico. Nadie está amenazando a Rusia, se afirma; es Rusia la que amenaza a sus vecinos, incluso invadiendo Georgia en 2008 y Ucrania en 2014.

Pero Occidente no puede esperar que el Kremlin acepte al pie de la letra la afirmación de la OTAN de que es una alianza puramente defensiva. Después de todo, desde el final de la Guerra Fría, la OTAN se ha acercado cada vez más a las fronteras de Rusia, abarcando tierras a las que Rusia está ligada por la historia, la geografía y los intereses de seguridad.

Eso no es todo en lo que Occidente se equivoca acerca de Rusia. Muchas personas en los EE. UU. y Europa también parecen estar convencidas de que el aumento del sentimiento nacionalista que siguió a la anexión de Crimea se ha esfumado para siempre.

Una vez más, las razones de esta percepción son fáciles de discernir. Cuando los combates en el este de Ucrania se volvieron demasiado sangrientos, los propagandistas del Kremlin tuvieron que trabajar horas extras para reforzar los índices de aprobación de Putin. Y solo lo consiguieron en parte: con el tiempo, los rusos se cansaron de la retórica militante y hoy tienen poco apetito por la guerra.

Pero esto no significa que los rusos estén dispuestos a sacrificar su propia seguridad tal como la perciben. Por el contrario, al ignorar las preocupaciones de los rusos respecto a la OTAN, Estados Unidos y Europa lograrán que aumente el apoyo a Putin. Ya, solo el 4% de los rusos culpan al Kremlin por el reciente aumento de tropas, y el resto [culpa](#) a Estados Unidos o a Ucrania.

Cuando el comediante convertido en presidente de Ucrania, Volodymyr Zelensky, se viste de [faena](#) y elogia a las fuerzas armadas, o [presiona](#) para que el país se comprometa firmemente con la OTAN, los rusos comunes reciben el mensaje de que existe una amenaza a la seguridad en la frontera. Las tropas rusas ahora se encuentran allí. Los políticos ucranianos refuerzan esta impresión al [proclamar](#) que el país debe prepararse para retomar Crimea por la fuerza.

Estados Unidos quiere evitar que se repitan los acontecimientos de 2014 en Ucrania. Esto parece ser lo más justo. Pero la geopolítica es una cuestión de frío cálculo, no de justicia. Y si bien los Estados Unidos “excepcionales” han sido capaces durante

mucho tiempo de actuar en su propio interés estratégico sin, como [dijo](#) un autor, “las consecuencias que conlleva hacerlo”, puede haber llegado el momento en el que tenga en cuenta nuevos elementos, como, por ejemplo, que los rusos también ven a su país como excepcional.

Al menos hasta que eso cambie la crisis continuará, con riesgos crecientes y potencialmente catastróficos. “Tal es el potencial destructivo de las armas modernas avanzadas”, [señaló](#) Kennan , “que otro gran conflicto entre cualquiera de las principales potencias bien podría causar un daño irreparable a toda la estructura de la civilización moderna”.